

Leer Como un Acto Responsivo

John W. Lannamann
Durham, NH

Cada fronteras pasión en la caótica, pero las fronteras de la pasión del coleccionista en el caos de recuerdos. ¿Por lo demás, es esta colección un trastorno en el que la costumbre se ha acomodado así misma a tal grado que puede aparecer como orden?

(Benjamin, 1968, p. 60)

Cada vez que voy al archivero de mi oficina, navego alrededor de dos montones de artículos en el piso. Los visitantes que se detienen en mi oficina de la facultad pueden encontrar en estas colecciones un bricolaje caótico, pero una inspección más cercana revela el rastro persistente de un lector apasionado.

Cuando John Shotter dejó la Universidad de New Hampshire, el Departamento de Comunicación en 2004, me heredó las copias maestras y paquetes de lectura de sus cursos. En los últimos días de la era de papel, antes de que los estudiantes esperaran copias digitales de sus lecturas asignadas, estas obras maestras eran copias limpias y la única escritura a mano era la anotación cuidadosa de John sobre la información de la fuente original. Pero incluso sin anotaciones al margen, la amplia colección de artículos cuenta una historia coherente. John transformó la extraña amalgama de filósofos, antropólogos, neurólogos, teóricos literarios, lingüistas, sociólogos e incluso dramaturgos poniendo sus ideas en juego, formando un diálogo en el que los estudiantes podían entrar. La presencia de John está allí, incluso doce años más tarde, en los espacios entre los autores.

La otra pila en mi oficina contiene copias de los artículos que John hizo para mí en el curso de su propia lectura enérgica y salvaje. Esta pila iba aumentando continuamente mientras que John estuvo en la facultad. Nuestras conversaciones sobre el almuerzo, siempre pobladas por múltiples voces, incluso cuando nos sentábamos en una mesa para dos, generalmente significaba que la pila crecería con copias de su último capítulo, o el trabajo de uno de sus muchos amigos textuales cuyas voces lejanas podían ser animadas ahí por él. Muchas de estas voces se reflejan en la diáspora de mi estudio en casa, donde un encuentro casual con una pila rebelde a menudo da lugar a un nuevo compañero conversacional para un escritor atorado.

Otros en este número han comentado sobre el impacto de la escritura de John y sus presentaciones, o sobre las alegrías de estar en su presencia. No hay duda de que es uno de los más generosos y prolíficos escritores, presentadores y compañeros de viaje. Pero, aquí quiero celebrar la generosidad de John como lector.

John compartió una vez conmigo su enfoque a las piezas de lectura de los autores cuya perspectiva se diferenciaba radicalmente de la suya. En lugar de descartar rápidamente una pieza como un ejemplo desesperanzado de positivismo, reduccionismo o arrogancia teórica, John me dijo que trataría de encontrar una frase que lo desconcertara y provocara

la pregunta, “¿cómo pudo el autor referirse a eso?” Una vez encontrada, a partir de esa frase, John trataría de encontrar las relaciones internas que hicieron que la frase o afirmación fuera razonable. Este enfoque refleja la generosidad que John trae a todas sus investigaciones académicas, pero es particularmente notable en su acercamiento a la lectura. Es fácil pensar en la lectura como un acto pasivo en comparación con la escritura o el habla, y por lo que parece extraño, describir a alguien como un lector “generoso.” Pero para John, la lectura es una actividad responsiva, moldeada por un compromiso dialógico con las voces de los demás. Sus respuestas como lector son implacablemente generosas. Siempre un lector generoso, él parecía abrir espacios para una mayor exploración y elaboración más que limitando esta actividad.

Crecí como niño en una familia religiosa y pasé una buena cantidad de tiempo en la iglesia donde me aburría rápidamente. Pero la parte del servicio que me despertaba era cuando la congregación era invitada a participar en lo que se llamaba la “lectura responsiva.” Establecida como una especie de llamada y respuesta, esta sección del servicio alternaba lecturas entre la congregación y el púlpito. Las lecturas eran a menudo de textos diferentes y producían a veces un contrapunto atractivo.

Hasta que empecé a escribir esto, no había pensado en la frase “lectura responsiva” durante muchos años. Sin embargo, ahora me parece que John es ese lector consumado y responsivo. John a menudo cita los comentarios de Bakhtin sobre la comprensión como una actividad, no como un acto pasivo. Bakhtin escribe que cualquier entendimiento “es intrínsecamente responsivo, aunque el grado de actividad varía extremadamente” (p.68). Y prosigue: “Tarde o temprano lo que se oye y se entiende activamente encontrará su respuesta en el discurso o comportamiento subsiguiente del oyente” (Bakhtin, 1986, p.69). En estos pasajes Bakhtin se está refiriendo al “discurso vivo” pero este acercamiento a la comprensión se aplica claramente a la lectura, particularmente la manera que John la practicaba.

El contenido de las pilas de manuscritos en mi oficina ofrece vislumbramientos de John como lector responsivo. Al abrir cualquier texto leído por él, me saludan los rastros de la conversación emergente que John tenía con el autor. Tal vez por el respeto que muestra hacia las palabras de los demás, o tal vez sólo los efectos persistentes de la ingeniería en su trasfondo, las marcas que deja John son desconcertantemente limpias. A diferencia de las marcas desordenadas de la mayoría de los lectores, sus subrayados son precisos, medidos e incluso como delineados con una regla. Hay puntos intrépidos que aparecen alrededor de palabras claves y semejan la notación del músico sobre el fraseo y la articulación. Los puntos triangulares hacen énfasis en ciertas ideas, al igual que sus asteriscos ocasionales y las líneas verticales onduladas. Todas estas características aparecen en la Figura 1, una copia de la página de la edición de Michael Billig de 1987, *Arguing and thinking: A rhetorical approach to social psychology*.

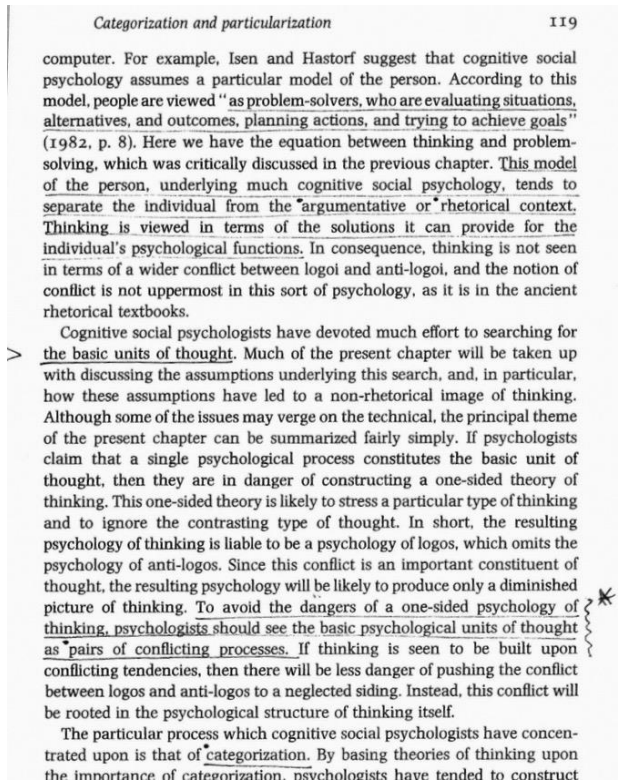


Figura 1. Una página de *Arguing and thinking* que muestra la mano responsiva de John como lector.

Este tipo de lectura se relaciona con el autor de una manera que sólo se puede describir como generosa y apreciativa. Recuerdo una tarde cuando John iniciaba su carrera de profesor en la Universidad de New Hampshire cuando me dijo que él había vuelto a leer un artículo mío. Él quería hablar de mi escrito y en el curso de nuestra conversación, miré su escritorio y vi mi artículo, marcado con las más cuidadosas anotaciones que se me hizo muy familiar pues yo ya había leído otros artículos que él compartió conmigo. Ese fue un momento muy emotivo para mí. A pesar de que mi artículo había llamado la atención, dudo que jamás haya recibido tanta atención y dedicación como lo vi marcado en la copia que tenía John. Su manera de leerlo es una confirmación de una respuesta que dio vida a las ideas que estaban en esas páginas.

Hay una auto-reflexividad en la capacidad de respuesta de John. A través de las pilas de manuscritos en mi oficina, a veces encuentro los borradores de los artículos y capítulos del mismo John, y otros capítulos que él ha leído y marcado. El subrayado cuidadoso, los puntos y otras marcas están todos allí. Pero interpretar estos como prueba del narcisismo de un autor estaría completamente equivocado. Las marcas reflejan la emoción del mismo lector que responde con generosidad a las palabras de los demás. Aunque en este caso, es el propio trabajo de John que ha vuelto a la vista. Las marcas sugieren que él no está simplemente volviendo a ver sus palabras ya escritas, sino respondiendo a ellas. En este sentido, es interesante considerar uno de los primeros orígenes de la palabra responder. Además de nuestra comprensión común del término *responsive* como respuesta, según el *Oxford English Dictionary*, otro origen de la palabra se remonta al verbo latín “spondere,” que significa prometer o voto. “Re” puede significar “otra vez” o “de nuevo.” Y así, mientras estoy en mi estudio leyendo a John mientras lee a John, veo un acto de promesa. Continúa sus generosas intervenciones en mi vida, como si fuera por primera vez.

Referencias

- Bakhtin, M. M., Holquist, M., McGee, V., & Emerson, C. (1986). *Speech genres and other late essays*. Austin: University of Texas Press.
- Billig, M. (1987). *Arguing and thinking: A rhetorical approach to social psychology*. Cambridge: Cambridge University Press.

Garfinkel, H. (1967). *Studies in ethnomethodology*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall.
OED Online. (2016, December 1). Oxford University Press. Retrieved from
<http://www.oed.com.libproxy.unh.edu/view/Entry/187311?>

Nota del Autor:

John W. Lannamann
Professor of Communication, University of New Hampshire
Correo electrónico: john.lannamann@unh.edu

Nota de Traducción:

Monica Sesma-Vazquez, Ph.D.
Adjunct Assistant Professor
Werklund School of Education-University of Calgary
Correo electrónico: monicasesma@gmail.com